

12 ABR. 1925

40 CÉNTIMOS



LA COMPAÑÍA, EMBARCA

Dib. LÓPEZ RUBIO.—Madrid.

—¿Pero qué me dice usted? ¿No puede embarcar la compañía entera?
—No, señor. Pueden embarcar las tiples, el tenor, el barítono, etc. Todos menos el bajo.
El bajo de ninguna manera.

—¿Y por qué?

Ayuntamiento de Madrid

—Pero ¿qué? ¡Oh! Los bajos son politicamente más de la mayoría.

BUEN HUMOR

SEMANARIO SATÍRICO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

(PAGO ADELANTADO)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas
Semestre (26 —).....	10 40 —
Año (52 —).....	20 —

PORTUGAL, AMÉRICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas
Semestre (26 —).....	12,40 —
Año (52 —).....	24 —

EXTRANJERO

UNIÓN POSTAL

Trimestre.....	9 pesetas
Semestre.....	16 —
Año.....	32 —

ARGENTINA (Buenos Aires)

Agencia exclusiva; MANZANERA, Independencia, 856	
Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12
Número suelto.....	25 centavos

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Plaza del Ángel, 5.—MADRID

APARTADO 12.142

LA PAQUITA

NUEVA FÁBRICA DE PAPEL CONTINUO

DE

BALBINO CERRADA

41, ANTONIO LOPEZ, 41

TELÉFONO 23-33 M.

(A CINCO MINUTOS DEL PUENTE DE TOLEDO)

MADRID

SE FABRICA TODA CLASE DE PAPELES DE EDICIÓN, SATINADOS FINOS,
DIBUJOS, ESCRIBIR, ETC.

ALMACÉN: Plaza del Matute, 6. Teléfono 50-05 M

SECCIÓN RECREATIVA DE "BUEN HUMOR"

por NIGROMANTE

CUPÓN

correspondiente al núm. 176 de

BUEN HUMOR

que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboración espontánea.

5.—Desagradable.

50 NOTA TUNO 50

6.—Imitación.

40
TIEMPO

7.—Un nombrecito.

—Yo no *prima-feria* a mi suegra porque yo la tengo a mi alcance.

—Y que eso constituiría *dos-prima* para tu hermana.

—Ya vea! *Todo* hizo ese disparate y se pasó la vida a la sombra.



SOMBREROS
RAVE
C. MONTERA. 6

Cupón núm. 2

que deberá acompañar a toda solución que se nos remita con destino a nuestro CONCURSO DE PASA-TIEMPOS del mes de abril.

8.—De las fábulas.

MEDIODÍA ESTÁ LOCO POR
EL CARÑO DE UNA MUJER

DIGO QUE NO

9.—Despedida.

BOBO
RUNO UNO
FLANCO

Pedro Fernández

Rosario Conde

Pepito Fernández Conde

María Fernández Conde

PARÍS y BERLIN
Gran premio
y
Medallas de oro.

BELLEZA

No dejarse engañar.
y exijan siempre esta
marca y nombre
BELLEZA

Depilatorio Belleza Tiene fama mundial por ser el único inofensivo y que quita en el acto el vello y pelo de la cara, brazos, etc., *matando la raíz* sin molestia ni perjuicio para el cutis. Resultados prácticos y rápidos. Único que ha obtenido Gran Premio.

Tintura Winter Basta una sola aplicación para que desaparezcan las canas. Sirve para el cabello, barba o bigote. Da matices perfectamente naturales e inalterables. Pídenla negra, castaño oscuro, castaño natural, castaño claro, rubio. Es la mejor, más práctica y más económica.

Angelical Cutis LÍQUIDO (blanco o rosado). Este producto, completamente inofensivo, da al cutis *blancura fina y finura envidiables*, sin necesidad de emplear polvos. Su acción es tónica, con su uso desaparecen las imperfecciones del rostro (rojeces, manchas, rostros grisesos, etc.), dando al cutis belleza, distinción y delicado perfume.

Pelilano Belleza Vigoriza el cabello y lo hace renacer a los calvos, por rebelde que sea la calvicie.

Loción Belleza Con perfume de frescas flores. Es el secreto de la mujer y del hombre para rejuvenecer su cutis. Recobran los rostros marchitos o envejecidos lozanía y juventud. Especialmente preparada y de gran



poder reconocido para hacer desaparecer las arrugas, granos, barros, asperezas, etc. Da firmeza y desarrollo a los pechos de la mujer. Absolutamente inofensiva, pues aunque se introduzca en los ojos o en la boca no puede producir perjuicio.

Almendrolina Belleza CREMA ALMENDRO-LINA. Es la reina de las cremas. Complacé a la persona más exigente. *Rejuvenece, embellece y conserva el rostro*, y, en general, todo el cutis de manera admirable. En seguida de usarse se notan sus beneficiosos resultados, obteniendo el cutis gran *finura, hermosura y juventud*.

La CREMA ALMENDROLINA, marca BELLEZA, garantizamos estar exenta de grasas y demás sustancias que puedan perjudicar al cutis. Reúne las condiciones máximas de pureza, y es completamente inofensiva. Preparada a base de íntima pasta de almendras y jugo de rosas. Delicioso perfume.

ES EL IDEAL Rhum Belleza FUERA CANAS

A base de nogal. Bastan unas gotas durante seis días para que desaparezcan las canas, devolviéndoles su color primitivo con extraordinaria perfección. Usándolo una o dos veces por semana, se evitan los cabellos blancos, pues, *sin faltarlos*, les da color y vida. Es inofensivo hasta para los *herpéticos*. No mancha, no ensucia ni engrasa. Se usa lo mismo que el ron común.

DE VENTA en las principales perfumerías, droguerías y farmacias de España y América.—Canarias: droguerías de A. Espinosa.—Habana: droguería de Sará, Teniente Rey, 41.

Fabricantes: ARGENTÉ, HERMANOS, Badalona (España)



EN LAS MONTAÑAS

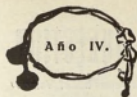
es donde busca Vd. el aire y el sol, que proporcionan salud y energía; pero si quiere Vd. exponer su cutis, sin peligro, al frío y al viento, lávese siempre con

JABÓN HENO DE PRAVIA

Hermosea y protege la piel, favorece la cohesión de los tejidos y les da suavidad y tersura. Es el jabón ideal por la pureza de su pasta, abundante espuma e intenso y exquisito perfume.

PERFUMERÍA GAL
MADRID



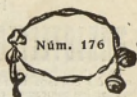


Año IV.

BUEN HUMOR

SEMANARIO SATÍRICO

Madrid, 12 de abril de 1925.



Núm. 176

¡ME SOBRA UNA HABITACIÓN!



diario oírán ustedes repetidas veces la misma exclamación amarga y terrible: «Tengo una casa pequeñísima. ¡Me falta una habitación!» Efectivamente, desde que se inició la crisis de la vivienda, hemos convenido en que a todos nos falta una habitación, falta que, como es natural, justifica cuantos defectos puedan apreciarse en nuestros domicilios. Cuando nuestro comedor es tan humilde que no podemos invitar a comer a nadie, echamos mano de la socorrida frase, afirmando con la mayor firmeza que nos falta una habitación, precisamente el comedor. Cuando nos sorprende algún amigo escribiendo nuestras crónicas sobre la mesa de la cocina, legalizamos nuestra presencia en lugar tan poco adecuado, asegurando que nos falta una habitación, el despacho precisamente. Cuando nos llega de provincias algún pariente con la notable pretensión de alojarse en nuestra casa, le advertimos con el mayor desconsuelo que no podemos complacerle porque nos falta una habitación, precisamente aquella que siempre hemos tenido dispuesta para aposentar a los individuos de la familia que vienen de provincias... A todos nos falta, pues, la habitación que no queremos o no podemos tener. Y resulta de una comodidad enorme protestar contra esa falta, de la que es culpable el casero para ocultar otras, de las que so nos culpables los inquilinos. Lo malo es que todos vamos estando ya en el secreto...

Sólo sé de una persona a quien oír decir con la mayor sinceridad que le sobra una habitación. Fue un amigo mío que andaba bus-

cando cuarto y que después de recorrer concienzudamente los diez distritos de Madrid, encontró por casualidad un piso con papeles en la calle de Ayala. Entró humildemente en la portería y preguntó... La portera—de una fiereza personal que causaba espanto—le miró de arriba abajo con la insolencia peculiar en esa clase de damas y convencida, sin duda, de que el pretendiente no era, ni muchísimo menos, el primer accionista del Banco de España, empezó a restarle entusiasmos diciéndole que el cuarto era muy pequeño, que sólo tenía cuatro habitaciones y la cocina, que no se podía tener piano, ni gato, ni perro, ni canario, ni tientos,

ni aparatos de radiotelefonía, ni chiquillos...

Por rara casualidad, mi amigo no poseía ninguna de esas cosas. Era solamente él, su mujer y la criada, y con las cuatro habitaciones tendrían suficiente... La portera no se dió por vencida. Enumeró, con todo detalle, las infinitas condiciones que exigía el dueño del inmueble: tres meses en fianza y un mes adelantado, contrato por un año, garantía de una casa de comercio, certificación de buena conducta expedida por el alcalde de barrio, ídem de la Dirección general de Penales, de no haber sido procesado, etc., etc... Y cuando en vista de que el futuro inquilino se avenía a todas las exigencias y estaba dispuesto a aportar al contrato cuanta documentación se le pidiese, la portera se vió acorralada y no tuvo más remedio que enseñar el cuarto; lo hizo a regañadientes, esforzándose en demostrar a cada momento la más exquisita ordinaria.

El cuarto era una indecencia. Constaba de dos alcobas sin luz ni ventilación, una pieza con un balcón—pomposamente llamada sala—, un chiscón para alojamiento de la criada y la cocina. Ni más ni menos, ni menos ni más... En dos minutos lo vimos.

«¿Cuánto dice usted que renta?»—preguntó tembloroso mi amigo.

—Setenta y cinco duros.

Mi amigo se rascó el cogote, y con una afección digna de la más espantosa de las torturas, repuso:

—El cuarto me gusta... Pero, ¡me sobra una habitación!

—¿Que le sobra una habitación? ¿Cuál?

—La cocina. Porque si tengo que pagar por el piso setenta y cinco duros, ¿para qué la quiero?... »



Oth. SILENO.—Madrid.

MARCIANO ZURITA

HUMORISMO INTRASCENDENTE

LA RADIOTELEFONÍA NO ES SINO UN FENÓMENO DE SUGESTIÓN

El otro día cogimos un receptor y una bocina, los colocamos encima de una mesa de billar, empalmamos un cordón al teléfono, tomamos tierra con otro cordón y a escuchar. Al poco rato una voz comenzó a soltar «calambourgs» en un francés gansoso que ni Molière lo hubiera entendido. En seguida sonó algo musical.

—Parece que interpretan «La fanciulla del West» —dijo un radio-aficionado.

—Yo creo que es «El pobre Valbuena.»

—Pues a mí me parece el «Ku-kux-klan».

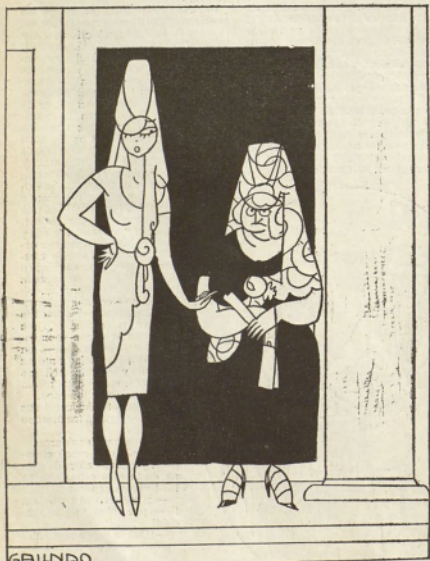
Todo ese disentiimiento que los radiómanos experimentan ante las audiciones marcónicas no tienen más que una explicación. La de que la radiotelefonía no existe. Esta afirmación que hacemos después de muchas comprobaciones perjudicará tal vez a los innumerables sinhilistas diseminados por el planeta; pero importándonos una antena el perjuicio que podamos irrogarles, repetimos lo dicho, [No existe la telefonía «sin» hilos! ¿Pero es que

existe la telefonía «con» hilos? Vamos a verlo.

La primer consecuencia que debemos exponer a los lectores, es la de que los telefonemas llegan a su destino después de llegar el que los ha puesto. Algunas veces llegan antes; pero ello suele ser debido a accidentes ferroviarios, a muertes repentinas, a conquistas amorosas... Si avisa usted a la familia que le espere a comer, el telefonema le será entregado cuando usted se halla comiendo salmonetes con la familia. De esto nadie ha de extrañarse cuando sepa que los telefonemas que se depositan en las ventanillas son transportados en modernas y «radiantes» bicicletas. Para ello cuenta la Compañía con expertos empleados que se encargan de llevar los despachos pedaleando a un tren fantástico de un punto a otro de la península, y no digamos de las Baleares porque todavía no se puede ir allí en bicicleta. El desarrollo incontestable del ciclismo, que a muchos admira tanto y del que los cronistas deportivos han hecho tantas exégesis, marcha paralelo al desarrollo y progreso de la telefonía «con» hilos, y gracias a los Pellisier, a los Botecchia, a los Sarduy, llegan hoy a sus destinatarios los telefonemas con más prontitud que hace quince o veinte años.

No existiendo, como queda demostrado, la telefonía «con» hilos, ¿ustedes pueden creer que las ondas sirven para transportar sonidos? De ninguna manera lo crean. Cuando ustedes están escuchando la bocina empalmada a un receptor no hacen sino escucharse a sí mismos, oír la «música interior» de que habló no recordamos si Rubén Darío o Calafinos. La radiotelefonía es, pues, una sugestión contagiosa y multitudinaria. De la misma manera que un hipnotizador transforma en polígotos a un espectador de la tercera fila de butacas haciéndole hablar chino o andaluz, así usted, sugestionado por una bocina, perla el inglés, el checoslovaco y el vascuence y recita, como una orquesta, La «Octava Sinfonía», y canta y baila. Algunas veces no sólo ocurre ese fenómeno de sugestión. Puede suceder también, y sucede con harta frecuencia, que esté detrás de la bocina un ventrílocuo que os haga oír las más diversas piezas de su vasto repertorio.

Porque la radiación hertziana es únicamente una de esas dos cosas: sugestión o ventrílocuía. Y a ver quién es el Marconi o el Edisson que nos demuestre lo contrario.



GALINDO

LA SEMANA PASADA

D. B. GALINDO.—Madrid.

—(Pero, hija mía! ¿Cómo te has puesto esa falda tan corta?

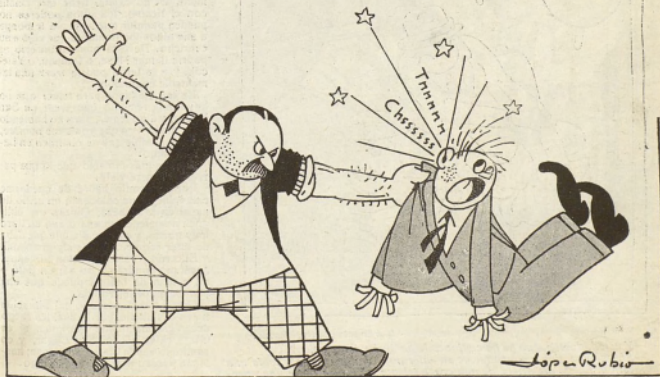
—Tú misma me has dicho que para estos días hace falta mucho recogimiento...

V. GAMITO ITURRALDE

¡SABOR LOCAL!

Cierto amigo me pide unas coplas
aprisa y corriendo:
¡unas coplas que tengan marcado
sabor madrileño!
Tantas cosas he dicho a mi alegre,
simpático pueblo,
que no sé qué podría a estas fechas
decirle de nuevo.
¿Qué le digo a Madrid, cuna mía...
mi catre primero?
¿Que no es grande, pues, como es sabido,
Madrid tiene un metro?
¿Que está lleno de taxis y buses
y guardias porreros?
¿Que no tiene agua limpia ni para
mojarnos los dedos?
Esas cosas son circunstanciales
y de este momento;
mas no tienen *sabor*, pues lo mismo
que aquí, pasa en Delfos.
El *sabor* que mi amigo me pide,
no obstante mi esfuerzo,
me retrae de mandarle las coplas
como es su deseo;
porque es cosa normal y corriente
ponerme a hacer versos
sin sabor de Madrid ni de Londres,
ni malo ni bueno...
Mas ¡qué ideal! el presente conflicto
salvado lo veo,

y ahora voy a decirles a ustedes
cual es mi proyecto.
Soltaré un asuntillo cualquiera
mi pobre cerebro;
lo daré el desarrollo posible
rimando y midiendo,
y aunque trate de Rusia o de Tanger,
de China o de Meco,
si no tiene carácter marcado,
le haré yo tenerlo;
llamaré a mi doncella (una chula
más chula que el verbo,
madrileña castiza que tiene
la mar de salero;
la diré:—Chica, toma estas coplas
y vete en un vuelo
a llevarlas a donde te indican
las señas que he puesto;
pero a fin de que no se te pierdan
en todo el trayecto,
lleva el sobre con el contenido
guardado en el pecho...—
Y lo hará, y como irá en tal estuche
la caria algún tiempo,
lograré lo que desde el principio
me había propuesto.
Porque, ¡habrá algún mortal que me niegue
que, usando este medio,
llevarán al amigo mis coplas
sabor madrileño?...
JUAN PÉREZ ZÚNIGA



NOTAS SOCIALES.—Una aclaración: No es cierto que Don Agamenón Torrefaciez deba tres mensualidades al dependiente que despidió ayer. Nos consta que cobró aquella misma tarde.

EL DIA DE MI SANTO

Si a cualquiera de ustedes les preguntan cuándo es San Edgar, les ponen en un compromiso, nadie sabe el día en el cual los que nos llamamos así debemos de recibir varios bastones de regalo.

Pero si a ustedes les ponen en un compromiso, fíjense en el que me sitúan a mí al hacerme la pregunta. Yo confieso que no sé cuándo es mi santo.

Toda mi vida me ha preocupado mucho esa cuestión; de pequeño preguntaba constantemente la fecha ansiando saber cuándo llegaba ese día en que no se va al colegio y le llevaban a uno al bazar.

Pero nadie me daba la solución, y fui inútil que deshojase varios facos de calendario, pues no encontré ningún santo, ni beato, ni virgen, que se llamase como yo.

La familia me regalaba cosas el día de mi cumpleaños y con eso se consideraba cumplida; hubo veces en que llegué a sospechar de que se tratase de un complot encaminado a ahorrarse los regalos de un día y mi alborotadora permanencia en el hogar, pero conforme fui creciendo me fui dando cuenta de que en realidad mi familia tampoco sabía cuándo era mi santo.

¿Cómo me pusieron ese nombre? No lo sé, tal vez un capricho, tal vez por que les hizo gracia, quizás después de una lectura de mi tocayo Poe.

Esto de estar sin santo es situarse en la vida en condiciones de inferioridad. Un santo es como un padrino de los que se llaman como él; el santo de cada cual debe de ser una especie de abogado allá arriba, un abogado que desmienta los chismes que le inventan

a uno los enemigos, y que a veces interceda porque le salga bien una aventura o una operación financiera.

Yo no tengo santo, y por lo tanto, quien me defienda en el otro mundo. Cuando muera después de mi vida ejemplar, iré seguramente al cielo, y temo que allí las almas estén agrupadas por nombres; la nube de los Papes, la nube de los Felipes, etc.

¿Y dónde me colocó yo? Es jocoso el pensar en el lio que se van a hacer los acomodadores celestes a mi llegada.

El nombre de pila obliga a mucho; cada generación tiene sus nombres ilustres y todos ellos tratan de demostrar la plus valía del suyo. Contemporáneamente y en todos los terrenos hay un José ilustre, un Sanilago, varios Ramones, un Miguel (Unamuno), etcétera, y, sin embargo, no hay, por ejemplo, ningún Edgar. Esto me obliga a trabajar de una manera extraordinaria; porque el que tenga un nombre corriente, se queda tranquilo pensando que siempre habrá un tocayo que vele por el prestigio del nombre de pila.

¿Quién sería el primer Edgar? ¿Quién habrá sido el primero que haya logrado la canonización para el nombre?

¿No será tal vez un imitador de Eduardo? Edgar, Edgardo, Eduardo... es posible, quizás sería un parodista contemporáneo de San Eduardo que inventaría un nombre parecido para sus trucos, tal vez sea al revés.

Pero lo más cierto es que no exista San Edgar, y he aquí mi terrible conflicto. Si no existe, tiene que existir con el tiempo, los altos poderes no pueden permitir que la gente le ponga a sus niños los nombres que elija a su capricho. De esta manera un crío se podría llamar Mesa, o Paupau, o Yatecoji, y a la larga podría traer una lamentable confusión.

En eso me fundo para temer que no haya más remedio que crear un San Edgar, y digo temer, pues no habiendo así a mano otro que yo de ese nombre, es muy posible que se obstinen en hacerme santo.

Esto es más molesto que lo que parece a primera vista.

Por de pronto habrá de quedarme calvo, luego me colocarán un arillo de metal en la cabeza. Quizás me obliguen a sostener en una mano un libro muy gordo, y es muy posible que deba de estar acompañado de algún animal.

El cerdo y perro ya están tomados, ¿cuál me pondrán? no sé; un gato o un conejo de indias, puede que una plantación de microbios.

Como verán ustedes, mi situación no es envidiable, por lo cual les ruego encarecidamente me averiguen si en efecto existe ya un San Edgar, y en cuanto lo sepan me lo comunican; hasta me pueden ustedes regalar algo.

EDGAR NEVILLE



Dib. GARCÍA CUERVO.—Madrid.

—Y usted, doctor, ¿no se ha equivocado en algún diagnóstico?

—Sí, una vez vino a consultarme un enfermo y le dije que solo tenía una indigestión. Luego me enteré de que era bastante rico para tener una apendicitis.



ENTRE DOCTORES

Dib. TOVAR.—Madrid.

- Este hombre se muere del corazón.
—Querido compañero, debo advertirle que ese hombre ha sido un hombre sin corazón toda su vida!

COSAS DE MI VIDA

LOS EFECTOS DE LA MORFINA

«*Sustine et abstine.*» (Máxima de la escuela estoica.)

«*Sólo hay dos caminos para triunfar: uno, parecer idiota; otro, serlo.*» (Luigi Pirandello.)

«*Lo más acertado para trasladarse de un lugar a otro es tomar un autobús.*» (Pi y Margall.)

«*Empiece de una vez el artículo, que ya estoy harto de citas!*» (El lector.)

«*Con mucho gusto, caballero.*» (Yo)

Todos los horrores, todas las tremendas aventuras, todas las situaciones espantables de que mi vida está llena y que los lectores van conociendo poco a poco, han hecho de mí un pobre pinglo humano cuya sola presencia produce compañía y al que los vientos alisios de la existencia zarandean sin piedad. Comprendo que, desgraciadamente, ya no sirvo más que para sacudir el polvo y alejarlo de la satinada superficie de los muebles. ¡Triste condición la mía!

La mirada de mis ojos es vaga como un artista y turba como las aguas del canal de Isabel II. Mis manos se agitan antes de usarlas con un temblor que da verdadera pena; mi rostro está marchito; mi cabellera, gris. Estoy hecho un elacacho, señores.

Tal vez no adivinan ustedes la causa que me he llevado a este extremo... ¿No les dicen nada los síntomas? Observo que no, que no les dicen nada. Y es que los síntomas son más reservados que un comedor de «Los Burgaleses».

Pero si los síntomas nada les dicen, se lo diré yo.

Ha llegado; fatigadísimo, pero ha llegado el momento de que les confiese algo que me aterra, me avergüenza y me desmorona. Voy a disolver en esta página un atormentado corazón para brindárselo a ustedes, los que me escuchan... Voy a mostrarles mi alma al desnudo. (¡Atiza, Genoveva!) ¡Dicen que me atienen, que se unen a mi dolor! ¡Ah! Permitan un momento entonces.....

Gracias. Ya he derramado unas lágrimas de agradecimiento. Ahora, ahí va mi confesión.

Nadie ignora cuánto he sufrido en mi apereada y aporreada vida; mis innumerables crímenes, los años bisieles que pasé encerrado en el presidio de Tólon, todas mis aventuras y desventuras. ¿Qué fin podía ser ya el mío en este planeta, imparalizable y achataado por los polos? Ninguno. ¿En qué había de poner mi fe? En nada. ¿Hacia qué punto cardinal iba a volver mis ojos en busca de una ilusión? Hacia ningún punto, porque ya he ido, punto por punto, siguiendo los cuatro puntos. En consecuencia, a nadie puede extrañar que un día, en la alejada Alejandría, yo decidiese buscar y encontrar algún medio que me proporcionase el olvido absoluto y el descanso de quince minutos de mi espíritu.

Pensé en el alcohol, mas lo rechazé, porque me hace daño a la garganta; pensé en sumergirme en el amor de las

mujeres y no lo hice porque las tengo miedo, fenómeno que aparece en el corazón de todo hombre sensato. Además, yo he tenido un ejército de amores fugitivos: Eulalia, la «Elegante»; Juanita, la «Gramófono», y la «France-silla», la «Espasa», Luz, la «Paisajista» y cien más, que ya no me interesan.

Fué entonces cuando pensé en la morfina. No crean ustedes que la morfina era una de mis amigas, no. Me refiero al alcaloide conocido con ese nombre seductor y farmacéutico. La morfina no era una mujer; a mí las mujeres me aburren ya, casi tanto como una orgía en un coche de punto. ¡Era el alcaloide venenoso lo que recordé en aquel momento de agobio en el que mi cerebro era a bazar en plena liquidación por derribo!

Ustedes habrán oído hablar de la morfina; apenas hay un tango donde no aparezca, ni una novela donde no actúe. Y, asimismo, habrán oído decir que produce más estragos que una galerna. Pues bien; ¡Me dediqué a la morfina con un ensañamiento de asesino mal pagado!

Y para que ustedes no sigan por este camino por donde yo voy hacia la muerte, les describiré los aterradores efectos que esa droga causó y causa en mí persona.

Primera inyección: Alegría inusitada. Comenzó, que no tarda en convertirse en realidad, de bailar la sardana con un almacénista de paños.

Segunda inyección: Optimismo rebosante. La vida toma un colorido rosáceo que da gusto. Se dan vivas a Carulla y a Bertrán Duguesclin. Se cree en los amigos, en los ferropuñados y en la eficacia del clorato de potasa. Se planea el desarrollo de una zarzuela en tres actos. Se afirma a todo el que quiere oír que uno entiende los «menús» de los banquetes en homaje.

Tercera inyección: Crece el optimismo de un modo que parece que le han abonado con nitrato de Chile. Se va a ver trabajar a la compañía de Lupe Rivas-Cacho y se sale satisfechísimo del espectáculo.

Cuarta, quinta y sexta inyecciones: Decaimiento brusco; alucinaciones frecuentes.

Séptima y octava inyecciones: Principio de desequilibrio; se compra uno un aparato de galena.

Novena inyección: Estupidez declarada: no se deja de oír ni un solo radiocanción.

Décima inyección: Desequilibrio total. Se jura que en toda España hay más de seis mil pesetas. Se coleccionan fototipias.

Inyecciones siguientes: El cerebro es un caos con aplicaciones de incongruencia paradisíaca. Se hace uno escritor. Y se firma debajo de lo que se escribe pensando que le interesa a alguien.

ENRIQUE JARDIEL PONCELA



Dib. LÓPEZ-REY.

- Oye, ¿dónde encontraremos algo para calmar la sed?
- Ahora cuando cambiamos los caballos.
- Pero, ¡si allí no hay agua ni nada!
- ¿Que no? Ya verás como nos dan caballos de refresco.

NUESTRAS ARTISTAS DIBUJAN Y ESCRIBEN

LAURA PINILLOS

A veces, cae en mis manos un lapicero y se me ocurre hacer monos.

Se trata de una afición muy perdonable, creo yo. Por lo menos, nunca se me había ocurrido publicar mis dibujos, y vivía feliz.

Pero llegan unos señores de esos que se meten en todo y se empeñan en que yo haga un artículo y unos dibujos ¡y ya está el lío!

Por lo de escribir, no tengo miedo. He adquirido cierta facilidad de pluma poniendo telegramas de felicitación.

Pero dibujar *en público*... Y, sobre todo, con lo enfu-



CARICA- TURISTA PERSONAL

rrufiada que está la crítica con los artistas...

A lo mejor, cuando estás más confiada, sale un crítico y dice que no tengo la menor aptitud para el dibujo y que haría mejor en dedicarme a las labores propias de mi sexo.

Y eso, no. Yo le perdonaré, porque no soy nada rencorosa, al que me diga que no sé cantar *couplets*, pero al que niegue el arte de mis dibujos, su estilización, su decorativismo, a ese no le podré perdonar nunca, nunca.

Lo siento mucho.

LAURA PINILLOS



Yo, vista por mí en una de mis creaciones.

Laura Pinillos, una de las artistas más guapas, más simpáticas y más artistas que pisan los escenarios, nos envía unas líneas y dos saludísimas caricaturas personales. Laura viene a quitar muchas melenas en cuestiones de arte.



Mi hermana Victoria en la danza guerrera.

"BUEN HUMOR" EN PARÍS

CRÓNICAS ABSOLUTAMENTE VERACES DE UN VIAJERO REGOCIJADO

XCI

En mi última crónica (¡qué más quisieran ustedes que hubiese sido la última!) avisé amablemente que la próxima vez que les escribiera desde París les referiría mi visita a las alcantarillas, que ya supondrán ustedes que no ha

admirados y cada vez más queridos favorecedores.

Claro está que mis lectores, aun concediéndome una licencia absoluta, no dejarán de preguntarse qué narices de interés tengo yo para meter las narices en un sitio donde las repetidas narices tienen necesariamente que pasar un

mórbido de los compradores de Buen Humor. Esto de las alcantarillas lo he hecho ya cuestión de gabinete y el que no esté conmigo está contra mí, con lo cual quiero decir que el que no quiera acompañarme en mi perfumada excursión será desde hoy, si no un enemigo, por lo menos una persona por la que no haré ni el más mínimo sacrificio y a la que no volveré a dirigir la palabra, suponiendo que se la haya dirigido alguna vez.

Y como creo, con todo lo expuesto, que está suficientemente discutido el pro y el contra y hasta el recontral del asunto, vamos ya de una vez a las alcantarillas y que sea lo que Dios quiera.

Ante todo, comunico a ustedes que en París a la alcantarilla se le llama *égout*. Este nombre resulta filosófico y expresivo por la somera razón de que al gusto se le llama *gout*. Quiere decirse, por tanto, que los parisienses ya reconocen previamente que una alcantarilla viene a ser una cosa así como un *des-gusto*, cosa que comprueba desde el primer momento el gachó que se decide a bajar a ella.

Por una de esas casualidades crueles y un poco bestias que hay en la vida, las alcantarillas de París tienen su entrada principal en la rue Saint-Martin, y frente precisamente a la iglesia de Saint-Nicolas-des-Champs. Algunos visitantes suelen entrar en la iglesia y confesarse antes de bajar al *égout* consabido, no sé si para que Saint-Nicolas-des-Champs les coja confesados o para que les coja confesados la alcantarilla. Otros visitantes, mejor aconsejados, entran en el templo después de salir de la alcantarilla, quizás con el noble propósito de limpiarse de pecados al mismo tiempo que se limpian de lo demás que se suele adquirir en el pesadamente repetido *égout*. Reconozcamos que, aunque a las personas exageradamente católicas les parezca un sacrilegio que se encuentre la casa de un santo al lado de la sublime puerta de las alcantarillas, el hecho no es tan absurdo como parece, ya que hay cosas que hace falta ser un santo para poderlas consentir. Y en este caso se encuentra el susodicho Saint-Nicolas, a quien con tan triste motivo he dedicado mis más fervorosas oraciones.

Ustedes, tal vez se figuren que el socio que perpetra el heroico acto de descender al inmundado alcantarillado parisense le da las gracias el Gobierno, o por lo menos el alcalde. ¡Nada de eso! El que tiene que dar las gracias, y encima un poco de dinero por que le



«LA RUE DE CASTIGLIONE»

Elegante, a la par que insignificante calle parisina. Es una calle que a mi juicio vale tan poco, que vale más que me calle y no diga nada de la calle. ¡Silencio, pues!

ido una visita de cumplido ni mucho menos. Tuve la conmiseración de advertirles que mi relato tenía que ser forzosamente de cierta pestilencia y de cierto realismo abrumador, por lo cual era oportuno que se abstuviessen de leerlo los enfermos del estómago, los temperamentos elegantes, las señoras, los niños y las personas de uno y otro sexo que viven en olor de santidad, y no les convienen los demás olores, por muy parisinos que sean.

Dije también, en descargo de mi conciencia, que resultaba yo, todavía más considerado con los lectores que mi llorado compañero D. Víctor Hugo (¡que en paz siga descansando y que yo lo vea!), pues el susodicho y difunto Huguillo había hablado de las alcantarillas de París sin pedir permiso para meterse en ellas hasta los corvejones y que yo, en cambio, no me introduciré en esos abismos sin la licencia previa de mis

malísimo rato; pero a esto he de responder que como en estas crónicas se trata de recoger lo más notable de París, ha llegado un momento en que me ha sido forzoso recoger esa basura, so pena de omitir en mis relatos una de las cosas más características que se ofrecen a la curiosidad del extranjero en este París inenarrable, expansivo y emolente. Únicamente lo deploro por las señoras distinguidas que me lean, muchas de las cuales han llegado a creer que yo me trato con toda la buena sociedad parisense; y cuando estas hijas de mi corazón vean que, en lugar de en la buena sociedad, me he metido en la magnífica sociedad, el desencanto va a ser terrible, y la repugnancia a seguir tolerándome completamente natural y merecida.

Pero, en fin, no ha de defenemear en mi fatal camino ni el temor de verme abandonado por el sector más lindo y

dejen bajar, es el socio. Y al decir que tiene que dar dinero encima, miento como un deshonesto bellaco, pues la verdad es que tiene que dar dinero encima y que dar dinero debajo, o para que ustedes me entiendan mejor: que hay que solar la *guita* por el permiso en la Prefectura y luego volver a sudar la pasta en forma de propina a los honrados ciudadanos que sirven de *cicerones* en la excursión. Este último dinero es el que hay que dar debajo, puesto que hay que darlo allí en lo profundo de la alcantarilla, tanto por quedar bien con los empleados como por no quedar en la alcantarilla, donde seguramente le dejarían a uno por venganza, cosa que sería quedar muy mal, tanto porque las aguas sucias de París son hoy marcadamente melfíticas como porque el lugar no ofrece porvenir ninguno para las iniciativas particulares.

Antes de la visita, le advierten a uno (mejor dicho, se lo advierten a todos, aunque sean mil quinientos) que hay que ser puntualísimos y que hay que ir bien vestidos. Yo tomé al pie de la letra esta última indicación, conociendo lo pelmazos que son aquí en cuestiones de elegancia, y me presenté en la boca del pozo con un smoking que meía miedo. Luego resultó que la frase bien vestidos quería decir que convenía que fuese uno lo más abrigado posible, aclaración que llegó demasiado tarde y cuando un servidor había emitido ya catorce estornudos, nueve de los cuales no fueron producidos por el frío sino por las emanaciones a heno de Pravia que surgían del encantador paisaje.

Bromas aparte, y malos olores a un lado, (o a un lado y a otro, porque por todos lados los hay, ¡ay!), la excursión alcantarillera no deja de resultar interesante. Hay lugares que se recorren en vagón eléctrico y sitios un poco más estrechos donde hay que ir en una débil barquilla, por encima de las *immondices* como dicen aquí, y que es una palabra de las que mejor y más pronto he traducido. Tanto las barcas como los vagones están, como ya he dicho, movidos por la electricidad. El alumbrado, aunque no está movido, también es eléctrico. Solamente en las *immondices* falta la electricidad, aunque por desgracia sobre el gas de una manera alarmante e ineludible.

Todas las alcantarillas tienen rúfulos exactamente iguales que los de las calles por debajo de las cuales pasan. Aquí lee usted: *rue de Turbigo*; más allá: *place du Châtelet*; un poco más lejos *boulevard Saint-Michel*; sin que

falten tampoco letreros indicadores de otra índole, para que usted se vaya empapando bien de la naturaleza del recorrido. Hay quien afirma que se prohíbe *fixar carteles* y otros lugares donde una placa prohibitiva advierte seriamente que se prohíbe *hacer aguas*, aviso muy oportuno, pues si, además de las que hay, se hacen unas pocas encima, aquello iba a ser francamente intolerable.

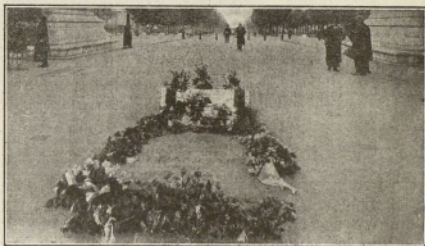
Pero lo que no hay quien lo aguante es la explicación de los *cicerones*. En esto, como en todo, tiene usted que soportar el orgullo de los parisienes

Y un poco más lejos, el ciudadano ha insistido con más furia:

—¡Este canal lo honró Alfonso Daudet con lo más íntimo de su producción!...

Me he enfadado de verdad, me he puesto de pie sobre la barca y he lanzado al rostri del malandrín recalciante la frase que sigue, y que ahora deploro:

—¡Basta, *monsieur*! (Todo eso que usted me dice, y que yo no dudo, no quita para que durante el bombardeo de París por los aviones alemanes, se desbordasen estas alcantarillas a cau-



LA TUMBA DEL SOLDADO DESCONOCIDO

Pues de esta todavía puedo decir menos que de la calle de Castiglione. Es un soldado desconocido, y por lo tanto ni yo le conozco ni lo conoce nadie. ¡Y qué voy a hacer! ¡Callarme también!

que, hasta en estas perecederas manifestaciones de la vida francesa, ven un motivo de encomio y enaltecimiento.

A mí me ha dicho uno de los guías, al pasar por debajo de determinada calle:

—¡Por aquí arrastra la corriente todas las mañanas parte de lo que le sobra a monsieur Herriot! ¡Quizás ahora tengamos el honor de estar contemplando algún resto de su grandezza!...

Yo he arrugado las fosas nasales con un movimiento de disgusto antirrepublicano.

Pero un rato después, el implecable explicador de películas ha añadido:

—¡Fíjese en estos muros! ¡Están impregnados de impalpables resultancias de las felices digestiones de Alejandro Dumas (hijo), que la posteridad venera!...

sa de las innumerables veces que fueron honradas con el producto de la legítima preocupación de todos los parisienes, Clemenceau inclusive!

Y menos mal que el guía no me ha entendiado una cochina palabra, con lo cual ha sido más feliz que yo, que he entendí todas las palabras cochinas que tuvo la amabilidad de verter en la alcantarilla.

Y como ya es hora de que salgamos de tan desahogado lugar, vamos a salir ahora mismo y a prometer no volver a él. ¡Porque yo he tenido mucho *égout*, pero me parece que a ustedes les ha ocurrido lo contrario!

ERNESTO POLO

París. —Brasserie Foyot. —Abril.

Agencia para la venta de BUEN HUMOR en TAMPICO (Tamps) México D. Hermenegildo Dávila G., Apartado núm. 50

BAMBALINAS DIABLAS Y TRAISTOS

El sueño de Kiki, comedia francesa de André Picard, ha tenido un gran éxito en el teatro Cómico. Hemos de agradecer al Sr. Olive, traductor y proveedor, una de las comedias más regocijantes y felices de la temporada. Es ingeniosa y divertida. Tiene el buen gusto de no parecer verosímil siendo verosímil, a diferencia de tantas otras obras que lo parecen, pero que no lo son. Entre hipérboles y burlas se consolida la feminidad de Kiki, más afor-

realidad sucede todo; a veces también lo verosímil, pero casi nunca. Es preciso, pues, para alabar una comedia, demostrar que se ha llevado a ella alguno de esos momentos reales en que la realidad, por casualidad rarísima, no haya cometido algún disparate de los gordos. Los sucesos de las comedias necesitan tener lo que llaman los técnicos valor universal: tienen que ser aplicables a todo el mundo. Es decir, que *El sueño de Kiki* no podrá tener valor y fundamento mientras no sea el sueño indicado de cualquier Kiki, de todas las Kikis de este planeta.

Eso es precisamente lo que le ocurre al *Sueño de Kiki*. No hay Kiki en el mundo, sea o no sea segunda tiple, que no sea capaz de llegar hasta a la catalepsia, con tal de tener un director como Santiago. A éste no le hace falta ni siquiera caballo blanco para triunfar y para que toda la gente se quede deslumbrada en cuanto aparece en escena. Tipo, talento, simpatía, bondad... Así se explica que todas las protagonistas de todas las comedias se mueran por los pedazos de Santiago Artigas y las espectadoras al verlo exclamen, con voz o sin voz, según su estado: «¡Ay, se comprenden!»...

Nosotros comprendemos también, por nuestra parte, que Kiki se considere por cualidades sobradas para que se le consagren a ella, exclusivamente a ella, los atentos y amorosos cuidados del director y de sus *Folies diverses*. Todos los *Folies* serán pocas para una personita de los mercedimientos artísticos y personales de Kiki. Kiki tiene belleza, gracia, talento y decoro personal. ¿Cómo no ha de poder aspirar con todos los derechos a un puesto de primera en su arte y a un Santiago de primera en su vida? Ya lo creo. El *pendant* es evidente. Santiago Artigas podrá ser todo lo tipo de museo que se

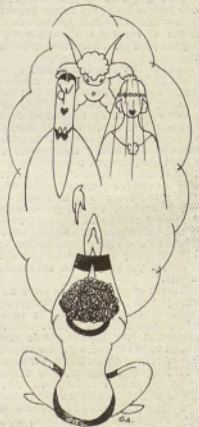
quiera, pero ella no es menos pinacotecable que su distinguido director. Y él tiene talento, ¡ya lo creo!, pero ella



funadamente y más certera que al lo tomara muy en serio.

Todo lo que allí ocurre es natural. *El sueño de Kiki* consiste en que una señorita—Josefina Díaz de Artigas—sueña con ser actriz, una grandísima actriz de primera categoría, y no contenta con esto, sueña con ser amada por Santiago Artigas, director de un teatro que se llama *Folies diverses*. ¿Hay aquí algo inverosímil? Lejos de ser inverosímil es la realidad misma, es un hecho.

Podrán decirnos, con razón, que a los sucesos que acaecen en las comedias no les basta con ser hechos de la realidad misma y auténtica. En la



no se le queda atrás: Kiki—Josefina Díaz de Artigas—es una criatura de lo más despierto que existe, incluso—vean la comedia—cuando duerme.

ENTREACTOS

Ordeancismo británico

Luigi Chiarelli fué una vez a Londres...

Luigi Chiarelli es el autor de *La Meschiera e il volto*, aplaudida en Madrid a la compañía Nicodemi, de *Fuegos artificiales* y de *La muerte de los amantes*; es el creador—según los pa-

tríos italianos—del «teatro grotesco»; pero, y sobre todo, es el «afortunado autor de La máscara y el rostro». El mismo lo cuenta: al estrenar con éxito esta su primera obra, dieron en llamarle todos: «el afortunado autor de La máscara y el rostro»; y ya estrene lo que estrene, no cuenta: tiene que ser, que quieras que no quieras, «el afortunado autor de La máscara y el rostro».

Bueno, pues «el afortunado autor, etcétera, fué una vez a Londres para asistir al estreno, en el *Everyman Theatre*, precisamente de *La máscara y el rostro*».

Un día pasa por delante de la luna de una tienda y se da cuenta al verse de que lleva una barba de dos días. Chiarelli, hombre de comprensión aguda y pronta, como buen italiano, comprende en el acto que tiene que afeitarse, y se

dirige a un *polliceman* para dirigirle la pregunta pertinente que acaba de encontrar en el *Manual de la Conversación*, que lleva consigo para las ocasiones.

—Please, hairdresser?—pregunta Chiarelli al *polliceman*.

El *polliceman* se le queda mirando con mucho interés, y no responde nada. No ha entendido. Chiarelli vuelve a repetir en varios tonos la pregunta, a ver si alguna vez acierta con la pronunciación. El *polliceman*, inmutable. «¡Un peluquero!», grita Chiarelli en italiano ya y haciendo el mismo tiempo señas de afeitarse. El *polliceman*, entonces, comprende, al fin, y responde. Pero responde en inglés:

—It is the sixteen door at the side. At the first floor you will find the hairdresser. Good bye.

El *polliceman* le había dicho, aunque no lo pareciera: —E! esta misma acera, la puerta que hace la diez y seis. En el piso primero hay una barbería. Usted lo pase bien.» Pero Chiarelli buscó en el *Manual de la Conversación* la respuesta que correspondía a la pregunta, y no era aquello que le había dicho el *polliceman*. El *Manual* contestaba:

—¿Que necesita usted: una barbería o una tienda de ultramarinos?

Entonces había que insistir diciendo:

—No, gracias; sólo necesito la barbería.

Y se encontraba la contestación siguiente en el *estómago*.

El barbero que usted desea está en Trafalgar Square, o sea, justamente, a diez y siete kilómetros y medio de donde Chiarelli estaba.

«Sin duda, a este *polliceman* no le han enseñado el inglés con mi *manual*», pensó Chiarelli—y saludando con mucha finura decidió seguir su camino.

La puerta que hacía la catorce, en aquella misma acera, era un *restaurant*, y Chiarelli, al verlo, sintió la campanada de la tusa en el *estómago*. «Lo primero es lo primero»—se dijo—y entró en el establecimiento dispuesto a pedir todo lo que el *Manual* le permitiera. Pero apenas se había sentado y se hallaba dirigiendo a los demás comensales una mirada simpática y optimista por la proximidad del refrigerio, cuando la puerta del *restaurant* se abrió, apareció en cila la figura del

polliceman y le dijo en correcto inglés: *Pase... Pase...*

Chiarelli, respetuoso ante la ley inglesa, se levantó en el acto y se acercó a la autoridad.

—My Sir, what do you do? The dresser is at the next door. Come wily mell! (Pero, ¿qué está usted haciendo, señor mío? El peluquero está una puerta

ba; le señaló la butaca libre y no se retiró hasta después de ver por sus propios ojos que el oficial barbero arremetía brocha en ristre con el «afortunado autor de *La máscara* y el rostro» y le ponía el rostro hecho un máscara.

Defensa legítima

Angelo Musco ha sido citado por los tribunales italianos para que respondiese de la acusación de plagio; —¿Que yo he plagiado una comedia?—ha contestado. A mí me traen la tela y yo me hago de esa tela un traje a mi medida. ¿Es eso plagio? Yo cojo las obras, las corto, las cambio, las hilvano, las ajusto, las adorno y encima me van a decir a mí, ¡a mí!, que plagio, cuando precisamente todas las variaciones—y todo está variado—son bien mías. ¡Vamos, hombre! Chiquilín se crece

Los padres de Jackie Coogau, por otro nombre Chiquilín, pasan la vida temblando de miedo al pensar que su hijo valdrá tal vez menos dinero cuando crezca y deje, con la edad y la estatura, de ser tan chiquilín como ahora. ¿Creerá su talento a la par que su cuerpo? O por el contrario, ¿disminuirán de cuantía las ofertas de los empresarios a medida que vayan aumentando los centímetros de la talla? Estas son las dudas que enturbian la claridad sonriente de la estrella de Chiquilín, por lo menos en lo que se refiere a sus padres.

Ahora, cuando vinieron los papás de Jackie a Francia, toda su emoción al ir a encontrarse con el hijo estaba pendiente de estas preguntas: ¿Habrá crecido? ¿No habrá crecido?

En cuanto entraron en el cuarto del hotel, cogió a Chiquilín su señor padre y le llevó a la pared; le hizo doblarse, le puso a estirar militar una rodilla en el *estómago*, para que diera el máximo de talla y pasó un lápiz por encima de la calamocha de Coogau, trazando una raya en la pared. Acto seguido midió con un doble centímetro. La madre esperaba con ansiedad.

El padre, después de comprobar, exclamó furibundo:

—«Pero habrás visto este idiota?... ¡Pues no ha crecido cerca de dos dedos!»

(Dña. GARRAN).

MANUEL ABRIL



EL TENOR FLETA

ta más arriba. ¡Venga usted conmigo!

Chiarelli quiso explicarse, aunque en vano: quiso decir al *polliceman* que primero había pensado afeitarse, pero que después, en vista del apetito, había juzgado preferible cambiar de plan, en consideración a que la barba puede esperar más que el *estómago*. Pero era inútil; el *polliceman* se empeñaba en repetir: *Come wily mell* (Venga usted conmigo).

Y tuvo que ir con él. ¿Quién obedece a la autoridad inglesa? Chiarelli temió hacerlo, y se quedó con las ganas de desobedecer y de comer. Cogió el sombrero y siguió el *polliceman*, exhausto.

El *polliceman* le llevó hasta la peluquería misma; le acompañó hasta atri-

ANUNCIOS RECOMENDADÍSIMOS

HAY QUE LEER UN RENGLÓN SÍ Y EL OTRO TAMBIÉN

EL AVE CÉSAR

POLLERÍA

Recoletos, 101, 103 y 105:

¡El que quiera encontrar pollos de todas clases y a todas horas, no deje de ir a Recoletos y de visitar el Ave César!

CACAREO INCESANTE,
ABUNDANCIA IMPONENTE

Recibimos a diario mil pollos y pico, mejor dicho, mil pollos y mil picos. ¡Que es un pico!!

EXPORTACIÓN A PROVINCIAS

Respondemos de que llegan los pollos bien.

Extirpación total de los callos con una planta india, llamado en Calcuta *Japcrkala-Benay* que, traducido al castellano, quiere decir la planta de los pies. Alivio seguro a la primera postura. En las otras posturas, comodidad completa.—Despacho: Romanones, 40.

Insecticida infalible para matar suegras. No queda ni una, a la primera aplicación. Frasco, seis mil pesetas, y desde que he puesto el presente anuncio he vendido tres millones. Mañana, estoy seguro de que ya no tendré ninguno. El modo de usarlo es sencillísimo. Consiste en decir a la víctima: ¡toma del frasco! y la agradable catástrofe es inminente.—Lista de Correos, cédula de soltero, núm. 80.832.

Sombreros de paja que está, diciéndole: comedme. Gran surtido.—Mayor, núm. 185.

Vendo un paraguas por no poderlo abrir. Lujosísimo y de gran efecto para sacarlo a la calle cuando haga buen tiempo como a los convalecientes. Es de seda y se da barato.—Aguas, 58.

Curo el dolor de muelas por electricidad y los demás dolores por casualidad.—Doctor Wasón, Carretera de la Necrópolis, 86.

PÉRDIDA.—Se ha extraviado el último botón que quedaba en la americana de diario del simpático D. Valeriano Weyler. Se agradecerá con toda el alma la devolución de ese o de otro parecido, pues como no ha de hacer juego con ninguno, no es forzoso que sea el mismo.

Academia Torpini

PARA TODA CLASE DE CARRERAS

Próxima convocatoria Co-reos: 40 plazas. 63 plazas Estadística.

Presunta convocatoria de monosabios: 88 plazas de toros.

¡Si no acuden a esta Academia, no serán sabios en la vida!

SE ENSEÑA A HABLAR FRANCÉS,
RURO Y CON LOS DEDOS
TAMBIÉN SE ENSEÑA A HABLAR
CON LA BOCA

Resultado de las anteriores oposiciones; tres alumnos presentados, catorce aprobados.

Por grande que sea la oposición, esta casa se sale siempre con la suya.

ESTUDIOS, 94.

CASA NUEVA

CINCO FACHADAS

ORIENTACIÓN ESTUPENDA

SE ALQUILAN TODAS

SUS HABITACIONES

CUARTOS CON BALCÓN A LA

FACHADA PRINCIPAL

CUARTOS TRASEROS MUY BONITOS

Y CON MAGNÍFICOS AIRES

GUARDILLAS DE SEGURIDAD,

ASCENSOR,

TERMOSIFÓN, SANFACÓN

RENTA MÍNIMA: CUARENTA DUROS

Y UN JAMÓN

TRANVÍA A LA PUERTA

Y CASA DE SOCOERO A VEINTE PASOS

Palos de Moguer (y del casero!), 75

Restaurante y repostería acreditado necesita un cocinero entendido en cocina francesa, un repostero perito en repostería británica y una ayudante perita en dulce. La perita, sobre todo, nos vendría de perilla.—Peralta, 47.

Domador, retirado de los negocios, vende un oso blanco en trescientas pesetas y regala al comprador del oso un preciosísimo y bien educado mico. El hecho de que se disponga a dar el mico al que se presente, no debe alarmar a los que aspiren a quedarse con el oso. ¡No se trata de una burla, nada de oso... digo, nada de eso! Seriedad absoluta.—Carlos Micó, Velas, 2.

—Agente
anunciador: **NESTOR O. LOPE**



EL BANDA.—¡Maldita sea la...! ¡Pa que luego digan que quien quita la ocasión quita el peligro! Dib. Ramírez.—Madrid.

RAMONISMO

EL CALLICIDA IDEAL

En un periódico americano me he encontrado hace tiempo ese anuncio tragicómico en el que está entendido la tristeza de tener callos y la alegría de dejarlos de tener.

Anuncio jocundo y verecundo; si yo

En mi galería de anuncios expresivos, en mi pinacoteca de pasillo, figurarían en marco de oro esos dos pies en que aparece la pedestre máscara de la tragedia y la comedia.

He sentido no tener callos por no poder apreciar la delicia de ese remedio que desangra el ceño de los pies y encavía a los cinco hermanos siempre en la caverna del zapato.

Aparte del dolor de los callos, yo veo en ese pie que llora el sufrimiento del pisadón, o de que la rueda del coche haya pasado sobre su empeine sensible.

En el pie que ríe se siente el contento de las cosquillas en el pie, unas cosquillas que vuelven a convertirnos en seres infantiles, pues nada hay que agradase tanto a los mayores como rascar la planta de los pies de los niños y que la risa en la niñez va mejor de abajo arriba que de arriba abajo.

La alegre planta del pie que se encara con nosotros desde ese anuncio, nos recuerda también aquellos días felices en que sentados al amor de la lumbre ofrecimos nuestros pies fríos al solaz del fuego y los pies sonrieron frente a las ascuas con la bonachonería que en ese pie alegre se refleja.

Ante esos dos simples dibujos se descubre una cosa que yo he preconizado desde los días de las grandes discusiones del Ateneo: que los pies tienen alma, alma propia, alma de cara larga y megillada, alma que se despeza, sufre y ríe lejos del alma central, del alma caciquil y dirigente.

Los pies enfocan la vida a su manera y se encaran con ella de un modo francote y desinteresado. Sobre la baúlada de los campos de fútbol deberían ser los pies los que se asomasen



hubiese callos sería el específico que él anuncia el que yo compraría con fe optimista. ¿Cómo puede ser posible que un anuncio tan expresivo y contundente anuncie una crema cualquiera o un ungüento ineficaz?



a ver y columpiándose en lo alto mientras los espectadores están echados en mecedoras especiales.

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA

GALERÍA PINTORESCA

XX

Yo no sé qué tienen, madre, los muchachos de la corte, que a los veintiocho cumplidos ninguno tiene bizote.

El que más, lleva una sombra tan raquítica y tan pobre que del labio superior apenas si llega al borde,

y el que menos se rasura, no lo que hay, lo que supone, con lo que adquiere un aspecto, muy digno, de sacerdote.

Ellos dicen que es la mode y no hay tal: esas son voces que hacen correr los imberbes a los que no les conocen.

Diga, madre, si lo sabe: ¿dónde están aquellos hombres de mostachos retorcidos y aquellas barbas enormes?

ASÍ HABLABA UNA MORENA

¿Donde están los mozos fuertes con la dureza del bronce de cuerpo velludo y sano y de alma templada y noble?

Hoy se ven señorilíngos de mirame y no me toques, sin más pelos en la cara que los que en la lengua broten.

¿Pero qué pelo han de echar estos escuálidos jóvenes con el whisky, la morfina, los cocktails y los fox-trottes?

En esta vida moderna que sólo viven de noche en un ambiente de vicio y en un anhelo de goce,

su juventud se marchita se secan sus ilusiones, y sólo brotan espinas donde debiera haber flores.

Por eso no tienen, madre, los muchachos de la corte lo que fué y ha sido siempre orgullo de los varones.

¡Oh, juventud, juventud que tan mala vida escoges!... ¿qué serán, si no te enmiendas, las nuevas generaciones?

Serán tal vez de alféñiques según los tiempos que corren, y nos daréis herederos que más que ayudar, estorben.

Parecís hombres, sin duda, porque lleváis pantalones, pero en la cara y los hechos sois niños sin andadores.

Por eso yo no me caso; porque a mí me gustan hombres, y os deláis pronto la barba o que venga un nuevo Herodes.

FIACRO YR. Y ZOZ



Dib. PELLICER.—Madrid.

¡OH, EL CALOR DE UNA MADRE!

JACOBO EL LADRONAZO

I
Jacobó se preocupó del porvenir cuando, abandonados sus últimos dineros en el 25 de la ruleta, la bolita blanca saltó, brincó, corrió, tintineó, se azaró, se aproximó, no lo vió, se rindió, y acabó por meterse, agotada, en el 52.

Jacobó había sido un juerguista; tanto, que todos los días se le enfriaba el chocolate en la mesilla de noche; ¡si sería juerguista!

Y cuando se desesperaba y se decidía a tomarlo, la jicara no tenía esa sutilí-

sima piel de chocolate frío, tapando el chocolate: su jicara se había enfriado tanto, que tenía una tapadera de cartón de chocolate, que podía sacarse con la uña para echarla luego a rodar. Lo cual apostillaba él así:

—¡Claro; me tiene que suceder! ¡Es que hay que ver lo juerguista que soy!

Jacobó piruetecaba con las frases cínicas tan pintorescamente, que tenía siete admiradores—más bien siete discípulos—que le escuchaban con la boca abierta, y le llevaban a las conversaciones donde pudiera jugarle con su fraseología.

En la taberna:

—Bebed, bebed de prisa el vaso de vino finto, por si aún encontráis en el fondo el rubí que le da color, antes de acabar de diluirse...

—¡Bravo!

En las casas particulares:

—No digáis nunca: hay mujeres a las que gusta el dinero y otras a las que no. Decid mejor: hay damas a las que gusta ver el dinero de plano, mientras otras se conforman con verlo de canto, muy disimulado.

—¡Bravo!

En el juego:

—¡Vaya esta ficha al caballo 8-11, amazona valiente en el potro loco presentado en libertad! Y si cae prisionero, otras habrá que vayan al rescate...

—¡Bravo!—gritaban los siete discípulos, que le preparaban tiernamente el terreno para que soltara la frase, como cuando colocamos el pistón en las pistolitas de los niños, y ellos no tienen más que dar el gatillo y cerrar los ojos.

El capital de un hombre así, tenía que terminar con alguna genialidad. ¿Cómo? Le quedaban tan sólo cinco duros, en un billete. Hizo mañosamente con el papel una barguila, y la puso en el 25. Y ante la expectación de sus discípulos se metió los pulgares en los bolsillos del chaleco, vació el pecho de aire, y dijo:

—Mala está la mar Dura es la galerna. Pero no desconfiemos. Esta es nuestra amarga misión... Como la del pescador marino.

La barca naufragó.

II

Jacobó se preocupó del porvenir; y cuando se preocupó, ya le había sopladó la inspiración.

Por eso no pensaba, desformándose la frente con el dedo, como cuando el pizarrín del pensamiento está vacío. Pensaba como cuando se tiene una idea sin perfeccionar y hay que ganar a la conciencia; pensaba guiñando chulonamente un ojo en la soledad de su cuarto.

Jacobó no podía ser más que ladronzuelo. Sentía dentro la incubación. Y en sus meditaciones se decía:

—No lo hago por perversión. Lo hago por deporte, por juventud, por rebeldía.

Pero su estrecha conciencia exclamaba:

—No seas tonto, Jacobó, mira que te va a coger la Guardia civil...

Jacobó no hizo caso. Consiguió un maniquí de hombre, le colocó su americana con una cartera, y se pasaba las mañanas robándosela, habiéndole



Dib. GARRIDO.—Madrid.

—¿De modo que tu mujer te sigue dando disgustos?

—Cada día más: está visto que no congeniamos.

—¿Y por qué no os divorcáis?

—¡Porque no estamos casados!...

puesto antes unos cascabeles. ¿Que sonaban?, es que lo había hecho mal. ¿Que no sonaban?, es que se iba perfeccionando.

Para que no cascabeleara, lo que tenía que hacer era levantar la americana con mucho cuidadito, y despacio, muy despacio, meter la mano con la americana levantada y sacar la cartera. Decididamente lo haría así, porque le animaba a ello lo quiero que se estaba el maniquí.

Claro que alguna vez le entraba el pesimismo, porque en las aperturas de las plataformas tranviarias deben sonar muy bien los cascabeles.

Otra práctica que había ejercitado era la de las gotas de agua que, como la de los cascabeles, todo el mundo sabe.

Dejaba en el fregadero de la cocina corriendo gota a gota la fuente. Mu-

chos ladrones han entrado en las casas así: coincidiendo sus pasos con el *tac... tac... tac* de una bella fuente de jardín ducal.

Jacobo lo ensayaba; pero como tenía la desgracia de cojear levemente de una pierna, coincidía divinamente cierto, pero con una gota sí y otra no. Y no tenía esperanzas de dar con un goiteo que también cojeara.

Entonces se decidiría a robar escaparatés de joyería. Los discípulos le harían un corro; él llevaría un diamante para cortar el cristal... ¡Magnífico! Esta fue la voz del maestro:

—Los escaparatés de las joyerías son provocadores y humillantes. El cristal es la mentira del aire. En cambio, el diamante del vidrio es la reivindicación de las joyas y el castigador del vidrio... ¡A ellos!...

—¡¡Bravo!!

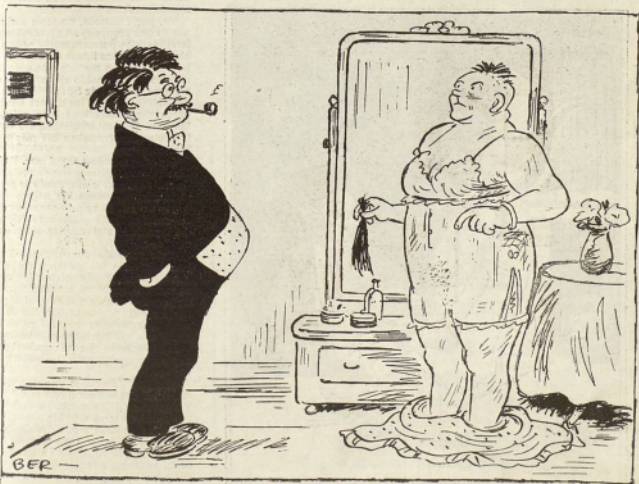
III

El escaparate fue elegido y el grupo fue hecho. Jacobo quedó en medio, sacó el diamante y miró, por si acaso, por entre las cabezas de los discípulos... Y cuando iba a empezar, la secreta policía especial de los escaparatés hizo su aparición.

Nos referimos a un ciego que venía dando palos en la pared, separando de ella a todos los que estuvieran cerca, como el cuclillo que va quitando la piel de un toro.

(Los joyeros pagan a unos cuantos desgraciados de la vista, para que recorran la ciudad y eviten esos robos de escaparatés. Ha sido una idea maravillosa.)

ANTONIO ROBLES



Dib. BERGSTRÖM

—¡Si tú fueras tan buen marido como pretendes, hace tiempo que te hubieras cortado el pelo para que yo pudiera hacerme un añadido!...

UNA AVENTURA DEL CAPITÁN TIPP

EL ARPONERO

El teléfono de mi despacho sonó a raudales, cortándose para empezar con más fuerza.

—¿Quién?

—¡Allí! Soy yo: el capitán Tipp.

—¡Ah!

—Mire, se trata de un apuro, ¿sabe usted?... Y como se trata de un apuro, he dado su nombre de usted para que vayan a cobrarlo a su casa.

—¿Mi nombre? ¿Qué ha hecho usted?

—No se alarme. No ha sido nada más que romper un cristal. Seis o siete francos, todo lo más. Ha sido sin querer, pero se empeñan en que lo pague

o vaya a la Comisaría... ¡Por tan poco dinero! Usted lo paga.

—¿Yo?

—Sí. En cambio, yo le contaré una de mis aventuras.

—No me conviene. Yo pago, y sabe Dios cuándo le echaré la vista encima...

—Soy un caballero. Yo le prometo...

—¡Oh! Nada de promesas. No pago sus historias más que al contado.

—¿Quiere que se la cuente por aquí, por teléfono?

—Bueno.

—Pues va. Pero conste que es usted un desconflado despreciable. No, no

corte, Central. Oígame. ¿Me oye? Pues va.

«Era yo pequeño. Esta historia es de cuando era yo pequeño y dedicaba todas mis horas a leer y a pensar en las aventuras. Ya, desde entonces, manifesté mi afición al mar. Nunca lloraba en el cuarto de baño.

Soñaba con barcos, con piratas, con tiburones, con puertos lejanos. Todo aprendido en los libros de aventuras, pues mis padres no me habían llevado nunca a ver el mar, a pesar de mis insistentes súplicas. Todo lo más que mi padre hacía en obsequio mío era avisarme en la calle siempre que nos cruzábamos con algún marinero y subirme en sus brazos para ver de cerca los cordeles de barcos de las compañías transatlánticas.

Yo, por entonces, no tenía amigos, por lo que eran mayores mis esfuerzos imaginativos para crear una vida a mi alrededor. A las líneas de tranvías las bauticé con los nombres de las rutas marítimas. El pasillo de mi casa era siempre el canal de Suez. Mi cama de barandillas era por las noches una embarcación maravillosa que agilitaban las más feroces tempestades y sobre la que se desarrollaban los más terribles combates.

También mi cama era el mar. Yo bajaba buceando hasta los pies, debajo de las sábanas, conteniendo la respiración, como hacen los negros para coger perlas. Luego, al sacar la cabeza por el embozo escarolado de espuma, ¡qué jadedar al respirar de nuevo el aire!

Vivía rodeado de peligros. Tomé gran afición a las galletas, creyendo que de ellas se alimentaban los marineros. Enriquecí mi escasa colección de juguetes con un trozo de red de pescar, un anzuelo, unas conchas de almeja, unas anclas doradas como las que llevan los marineros en las solapas y un hipocampo que me regaló el pescadero, y que parecía un caballo de ajedrez.

Una tarde llegué a exponer claramente mi deseo de ir a orillas del mar y alistarme de grumete. Mi padre me dió un capón y me dejó sin postre. Por lo visto se oponía a mis decisiones.

Pero mi afán por las aventuras era más fuerte que yo. Esperé a que llegase mi santo para reunir dinero. Quería comprar un arpón para cazar ballenas.

Como no reuní el capital necesario, hurí a mi padre unas monedas. Lo confieso, robé. Fué la primera vez.

Para guardar el arpón, largo y pesado, tuve que hacer mi combinaciones. Lo escondí en el colchón. Todas las



Dib. Suany.—Madrid.

—Chica, todos los hombres son tontos.
—Todos, no. Aun quedan algunos solteros.

mañanas se me podía ver la señal, a lo largo del cuerpo.

Esperé un stardecir de día de fiesta, el catorce de julio, cuando no había nadie en casa, y salí. Para disimular puse en la punta de mi arpon la bandera francesa. Algunas señoras me dieron diez céntimos al verme tan formal y tan patriota.

De este modo salí de París, cuando París se encendía.

Surgió mi conflicto. ¿Dónde estaba el mar? Uno puede saber fácilmente donde está el Norte y donde el Sur. Creo que basta con ver por donde sale y se oculta el Sol. También es fácil saber hacia donde cae el pueblo más próximo y a qué distancia, pero el mar no es muy sencillo de hallar. Fué inútil que preguntase por los caminos. Todos me hacían un gesto vago. El mar estaba lejos.

Pero yo encontraría el mar y las ballenas. Estaba decidido. ¿Para qué, entonces, había yo comprado mi arpon? A los tres días de andar, juzgué que el mar no podía estar lejos. Un día más, y llegué a un lugar muy pintoresco. Tal vez estuviese cerca del mar.

¡Lo ví de lejos! Al final de una gran avenida. Había una balaustrada que lo separaba de la tierra.

¡Y ví dos chorros de agua hacer su arco en el aire! No podía ser sino una ballena. Me oculté entre los árboles y, sigilosamente, me fui acercando. Luego, me arrastré para llegar sin ser visto por el monstruo.

Diez o doce metros me separarían de los dos chorros que se combatían brillando al Sol. Contuve la respiración y, haciendo fuerzas, lancé mi arpon al aire y me agazapé en detrás de un banco. Después, todo el mundo me felicitaba por haber dado muerte al monstruo. Tal vez mi retrato apareciese en los periódicos y me contratasen en firme para la caza de ballenas en el Pacífico...

Oí voces y juzgué oportuno salir y declararme autor del valeroso ataque, antes de que nadie me pretendiese arrebatarme la gloria.

Un guarda me llevó de una oreja hasta un gendarme, y éste a su vez me condujo hasta un juez que había detrás de una mesa.

Se me acusaba de haber roto con mi arpon varias figuras de un grupo escultórico de los jardines de Versalles. En este grupo, dos bellinas de piedra asomaban por sus bocas enormes, el caño de un surtidor, como si fumanan puro. El que circulase la noticia de mi desastro, valió para que mis acongojados padres me reintegrasen al hogar, donde acabé de sufrir las consecuencias.

El capitán dejó de hablar y yo colgué mi aparato. El cristal roto resultó ser la luna de un escaparate que media tres metros por 1,67.

José LÓPEZ RUBIO

Z U M B A

Al doctor Tirteafuera, que dejaba a Sancho Panza morirse de hambre por precaución higiénica, le pueden dar quince y raya y otra varita los prohibicionistas norteamericanos.

Estos sobrinos del tío Sam ya habían conseguido el extermínio nacional de las viñas del Señor, pero no se contentan con eso y ahora quieren que la llamada ley seca rija así en la tierra como en el cielo.

La han tomado con los textos de las escrituras que hablan del vino, y pretenden que, como quien dice, se ponga la Biblia a secar.

El buen Noé, que fué el primer vitivinicultor de que hay memoria, era tan grato a Dios que, a pesar de gustarle empujar el codo más de la cuenta, se salvó del diluvio, sin duda para que no se perdiera la simiente.

En cambio, los abstemios de entonces la difirieron. ¿No querían agua? Pues ahí va, caballeros.

Esta manifiesta protección del Dios padre al sabroso y sincero zumo de la uva (*in vino veritas*) la secundó el Dios hijo cuando exhortando a los apóstoles, copa en mano, les dijo:

—Tomad y bebed, esta es mi sangre.

Otro ejemplo edificante nos dió también en las bodas de Canán, mandando que se escanciara en abundancia para alegrar la fiesta.

Bueno. Pues todo ello tiene que desaparecer. No sólo hay que suprimirlo, sino que es preciso sustituirlo, emendándole la plana al propio Cristo.

Los cristianos acudidos poseen la versión auténtica y su Biblia hidrófila, como el algodón.

En cuanto a Noé, precisamente por su afición al vino fué hombre al agua, y luego, escarmentado, no lo volvió a probar ni con seltz.

Respecto a las famosas bodas cananas, la verdad es que el vino se convirtió en agua, y Jesús exclamó:

—Yo soy partidario de la ley seca y el que quiera salvarse conmigo que, como yo, sólo beba agua fresca.

Y éste fué el primer milagro que hizo el Mesías con asombro y admiración de toda la Judea.

A tan ridículos extremos llegan estos sectarios cuando se les sube el agua a la cabeza.

Yo había pensado indicar a mi amigo Muñoz Seca que, quizá por la ley que lleva su apellido, pudiera desquitarse entre los yanquis del sabido desaire que a sus obras han hecho los franceses.

Pero ahora caigo. Menuda grita le darían allí al autor de *Los chafos*.

Ni la que le han soltado a la Biblia.

José DE LASERNA



YA NO HAY CANAS
JUVENUTUD
PERPETUA

L'ORÉAL

TINTURA INOFENSIVA PARA EL CABELLO

EN PERFUMERÍAS Y DROGUERÍAS

CONCESIONARIO:

PEDRO SUÑER
Sicilia, 29. --BARCELONA

UNIÓN COMERCIAL DE ACEITES

SALGADO Y COMPAÑÍA

(S. A.)

Compradores de aceites de oliva. Venta exclusiva al consumo interior de España.

Oficinas: Reina, 45 duplicado.—MADRID

DEL BUEN HUMOR AJENO

LA ESCALA DEL DISTRAIDO

POR CAMI

PRIMER ACTO

Un amante de la lectura

El Hombre que lee (hojeando el periódico).—¡Oh! ¡Oh! Aquí, en la octava página de este diario, veo un anuncio extraordinario. Leamos: (Lee).

LA MÚSICA Y LA LITERATURA

AL ALCANCE DE TODOS

¡Estupefactante! ¡Monumental!

¡Sublime!

¡¡¡La revelación del siglo!!!

LA OBRA DE BOILEAU

impresa en flautas de lujo.

Las obras completas en 178.000

flautas a seis versos por flauta.

¡Instruirse haciendo música!

¡CUARENTA Y DOS AÑOS

Y DOS MESES DE CRÉDITO!

¡¡¡Setenta y cinco céntimos por mes!!!

El hombre que lee (entusiasmado). ¡Ah! He aquí una ocasión única para un apasionado de la lectura como yo! Voy a enviar en seguida un boletín de suscripción.

SEGUNDO ACTO

Una biblioteca numerosa

La portera (petrificada, al hombre que lee).—Señor, tres carros de mudanzas llenos de flautas se han parado delante de la puerta. ¿Dejo subir a los mozos de mudanzas?

El hombre que lee.—Sí. Es mi edición completa de Boileau. Déjeles subir. (La portera sale persignándose.)

Coro de mozos de mudanzas (entrando cargados de flautas):

Llevamos fardos pesados

conformes con el destino.

El mozo lleva las flautas, pero también bebe vino.

El mozo de mudanzas, poeta.—Esta cuarteta de mi composición es una discreta alusión a los deberes del cliente con el mozo de mudanzas. (El hombre que lee comprende la alusión y saca una botella. Después, los mozos reanudan su trabajo.)

Coro de mozos.—El transporte ha terminado. Sus 750.000 flautas están colocadas en el cuarto. Llegan hasta el techo del comedor, del dormitorio, del cuarto de baño y de la sala.

El hombre que lee.—Perfectamente.

TERCER ACTO

¡Imprudencia!

El hombre que lee.—Mi biblioteca de flautas ocupa la mayor parte de mi

casa. Me veo obligado a vivir en la cocina. Pero ¡qué importa este pequeño inconveniente! ¡Me es tan dulce, al llegar la noche, entregarme a la lectura de las flautas literarias!

Una voz angustiosa (lejos).—¡Fuego! ¡Fuego!

El hombre que lee (sobresaltado).—¡Cielos! ¡Un incendio! ¡Abre la puerta para salir! ¡Misericordia! ¡La escalera es presa de las llamas y yo vivo en el quinto piso! ¡Imposible salvarme! Pero, ahora que pienso... Estas flautas me pueden servir de peldaños providenciales. (Llena sus bolsillos de flautas.) Ahora, abriré la ventana y bajaré. (Abre la ventana. Saca un pie fuera, saca una flauta de su bolsillo y la coloca debajo del pie sin apoyo. El pie derecho queda sostenido por este primer escalón. Coloca el pie izquierdo un poco más bajo y pone debajo otra flauta para apoyarse. Así, alternativamente, va descendiendo por la escala de las flautas que saca de sus bolsillos. Por fin llega hasta el suelo, sin ningún percance.) ¡Salvado!

Un hombre de sangre fría.—Sí, Salvado. Pero ¡qué imprudencia! ¡Descender por una escala sin montante!

El hombre que lee.—¡Cielos! ¡Es verdad! En mi precipitación, no he reflexionado que no tenía más que los escalones! ¡Me hubiese podido matar!

TELÓN

A. R. H.

¿EL MEJOR JABÓN?

MARCA TRIANA-SEVILLA

SALGADO Y COMPAÑÍA

(S. A.)

PÍDASE ESTA MARCA

Oficinas: Reina, 45 duplicado.—MADRID

JORRESPONDENCIA MUY PARTICULAR

No se devuelven los originales ni se mantiene otra correspondencia que la de esta sección

Toda la correspondencia artística, literaria y administrativa debe enviarse a la mano a nuestras oficinas, o por correo, precisamente en esta forma:

BUEN HUMOR

APARTADO 12.142

MADRID

A. Santos. Meillia. —(Lástima de ésta, a pesar de lo mala que es la tinta ausudichal)

Gamborena. Madrid. —(Y a los lectores de Buen Humor les diré: ¡sí, sí, les importa que usted haya estado enfermo!... ¡Lo importante, en los literatos tan perversos como usted, es la noticia de que se han muerto!... Pero, la verdad, una en-

sección, me propongo escribir varios artículos a base de este mismo asunto...)

Y declinamos nosotros:

El hombre propone y Dios dispone. Y lo que Dios dispone (y nosotros también) no siempre es lo que el hombre quiere.

ALBERTO RUIZ

JOVENIA. — CARRETERA. 7

Pulséras de pedida.

A la presentación de este en oje, se descuenta el 10 por 100.

Y continúa usted diciendo en su nota:

«Pero antes les ruego tengan a bien decirme que les parece el presente... Pues siendo el primero que escribo en estilo loco, me temo que no haya acertado.»

LIBROS PARA REIR, DE LUIS ESTESO

A 1 pta. Tres novelas alegres. 300 chistes nuevos. Para que rían las muelas. Animales caseros. A 2 pta. Chistes y cupidos, 50 cosas. Chistes malos y de ustedes, 400 cosas. Cincuenta mondos nuevos. Conferencias, parodias y humorismo. La sala del crimen y La que todo lo dió. Novelas. Teatro fácil. 16 comedias, 4 pta. La vanagloria, novela. La luteria, novela. Novelas y monólogos escogidos. Vistas por España. Pedidos: LUIS SANTOS. Carretera, 9. Madrid. Envíos contra reembolso.

fermedad, y leve por atadadura, no vale la pena de ser registrada. ¡Ja Cesloa, pues, y nos alegramos del alivio!

D. Ciudad. Valencia. —Lo de usted es regularmente, tolerable y tal cual; pero no tanto como para hacernos poder la razón y apresurarnos a publicarlo. Afine usted, y no demame, que Velazquez ¡y era Ve-

Y volvemos a decir nosotros: Sus temores, por desgracia, han resultado fundadísimos. No ha acertado usted... Mejor dicho, ha acertado usted al decir que tiene no haber acertado.

¡En fin, que es usted un tincal Camelo Bluff. Madrid. —(Pobre muchacho! ¡Veintitrés años nada más e imbecil perdido!...)

P. M. S. Cartagena. — ¡Listo!

Por una de las maldades, dice Pascual que no vive sólo se puede curar tomando Jarabe Orive.

también es un caso de idiotas precios, enfermedad terrorífica que no ha logrado dominar todavía ninguna de las eminencias médicas más emporgerotadas!

¡Ja... Su artículo, titulado *Diferencias*, llega un poco tarde. Se ha hablado ya de Einstein en estas columnas mucho más de lo que merece el cometido y ridículo disertador. Y además, el tío no nos ha dado las gracias, por lo cual este-

mos decididos a no volver a menarle en vida. ¡Si quiere jomóns que se los pida a la bande Municipal! ¡No le parece a usted? Quiso. Barcelona.

¡Malo, malo, pero malo; muy malo, señor de Guanol! C. A. D. Madrid. —Es bastante menos gracioso de lo que usted se habrá figurado al escribirlo y de lo que nosotros habiésemos deseado

acabe por ser de los otros al confusión haciendo cosas como esa.

Codes Cadenas. —Su último dibujo está a la misma deplorable altura que los anteriores. Modifíquese o acábrenlos muy mal.

Juan Miguel. —Algo parecido a eso, ya le hace aquí un eximio colaborador. Es forzoso alabar cosas originales para que la sorpresa y el entusiasmo nos coloquen en el

PASTILLAS DE CAFÉ Y LECHE

VIUDA DE CELESTINO SOLANO

Primera marca mundial

LOGROÑO

para poderle complacer. ¡Esta vida cochina es así! ¡Por qué no será de otra manera? (Pensamiento de Kant, traducido por Bonilla San Martín)

R. B. Fuencarral. —No lo quiere admitir ni el céso, a pesar de las suplicas que le estamos dirigiendo hace media hora.

D. P. del A. Madrid. —Pasan al cajón de las cosas admitidas dos trabajos de los cuatro que últimamente envío.

Plantalla. Escorial. —No sirven esos monos. Parecen escapados de la leona del Retiro.

A. G. M. R. Madrid. —No tiene ni un indecente ditomo de gracia.

duro trance de tenerlos que publicar.

J. Rodero. Madrid. —El chiste en aterrador y el dibujo no es mejor.

R. R. Madrid. —Largo como día sin pan y poco sustancioso como pan sin otra cosa.

R. R. Madrid. —¡Qué bestia es usted, compañero!

Amélio. Bilbao. —Encontrar un humorista en la pluma y espontáneo, es cosa más imposible que una cupletista bufa de madre, tiene usted razón. Y la prueba está en usted mismo que, más que humorista, es usted un elegante ganso con más presunción que un to-

ALHAJAS

Se compran para casa extranjera, pagándolas espléndidamente. Puerta del Sol, 11 y 12, segundo derecha. Hay ascensor.

P. Pleta. Zaragoza. —Tanto si es usted pariente del tenor como si no le toca nada (por lo cual no podrá cantar en su presencia), le diremos que sus versos nos han de dejar un poco *Grappys*.

L. Martín. Madrid. —El dibujo es bastante mediano, pero anda, que el chiste... Es para que no le déjen salir a usted de casa en un año.

Lea usted "Vida Madrileña"

Anuncie en

Oficinas Fuencarral 66.

Director: DOZ DE LA ROSA

F. Fernández. Cienmozelos. Si es usted un demente de los que permanecen en esa localidad, puede peser su trabajo. Pero si es usted un hombre lúcido, tenemos que

rerero retirado, con menos gracia que un esbelto ciprés y con peor ortografía que una mecanógrafa enamorada.

B. V. G. Madrid. —Hediondo, ne-

A M A D O R

FOTOGRAFO

PUERTA DEL SOL 13

fando, demasiado republicano y absolutamente idiota.

Temístocles. Madrid. —¿Otra composición poética (y van mil!) dedicada a *el/la*?... Ya tiene dicho que eso ja *el/la*, si *ella* lo quiere to-
lar, que lo dudamos mucho.



HERNIAS
Urgentes y científicamente
J. Campro
Único MÉDICO
ORTOPÉDICO
de MADRID
López Figueroa

P. P. F. Sevilla. —No sirve ni para fomarle a usted el pelo.

Z. E. S. Madrid. —Es peor que la gripe.

laquezet) no empezó pintando Las meninas.

Ruy Bias. Madrid.

Su cuento grangulitoseo es un poquito brusco.

Gil Vides. San Sebastián. —Dice usted al final de su trabajo, y en una nota que dedica a esta redacción:

«Como se deduce de esta compo-



CREMA Solar

Para la limpieza de los dientes y cura el dolor de muelas. Evita el carra. Perfuma el aliento.

CORTES HERMANOS. — BARCELONA

EL BUEN HUMOR DEL PÚBLICO

Para tomar parte en este Concurso, es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente al pie de cada cuartilla, nunca en carta aparte, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un seudónimo, al fin lo advertire el interesado. En el sobre indíquese: «Para el Concurso de chistes».

Concederemos un premio de DIEZ PESETAS al mejor chiste de los publicados en cada número.

Es condición indispensable la presentación de la cédula personal para el cobro de los premios.

[Añ] Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuran como autores de los mismos.

El premio del número anterior ha correspondido al siguiente chiste:

—¿Por qué los burros no saben leer?

—Porque desde la publicación del Quijote se acabaron los libros de caballerías.

J. Onalos.

Entre andaluces, hablando de toros.

Córdoba (después de verter una caña).—Imagínate tú, que llenazo tendría una vez le plaza de toros de Córdoba, que se dejaba caer desde lo alto del tendido un graso de arros y corría por las cabezas de los espectadores y sin detenerse hasta caer al redondeo.

Sevillano (al que terminó de apurar un chato).—Vamos, compare, y a eso le llama osito llanero, eso no es ni chato, compare con el llano que hubo una feria en la monumental de Sevilla.

Allí, pa que se entore, la gente nos teníamos que rair con los carrillos pa dentro, porque si se reían tanto daban las caras unas con las otras.

A. M. Garroí.

—¿Cómo se podría uno comer un caballo de alquiler?
—Esperando a que estuviese en su punto.

J. M. Galarzy.—Madrid.

Acercillo.
—¿En qué se parece un albañil a un aviador?

—En que el albañil planea los edificios y el aviador planea el aeroplano.

Paco Laureles.—San Sebastián.

—¿Tan viejo y no te falta ni un diente solo?
Pues eso es que has usado Licor del Polo.

Encontrándose dos amigos a un carrero que golpeaba brutalmente a un pobre caballo, le dijo el uno al otro:

—Oye, tú, ¿por qué no reprendes a ese tío animal?

Y le contestó:

—Porque y soy socio de la Sociedad Protectora de Animales.

Cantero.

Entre amigos.
—¿De modo que has estado en la corte? ¿Habrá visto los leones del Congreso?

—Sí, hombre; casualmente los vi cuando les daban la comida.

Barbuco.

Entre cocineros.

—¿Qué, Tomás, ¿siguen sirviendo mucho a las señoras?

—A-hora no tanto; no me inspiran mucha confianza los bancos.

Lazpe.

—Sí, Eulogia, fíate de las vacunas, ayer vacunaron al niño de la Serafina y hoy está de cuerpo presente.

—¿Ha muerto de viruelas?

—No; atropellado por un «auto».

Piedad Otoala.

—¿Cuál es la plaza menos alumbreada de Zaragoza?

—La de sereno, que no tiene más que un farol.

Pepito Puembuena.

“PLANA MARTÍNEZ Y AGUIRRE”

Perforadoras y herramientas de relojería y platería. Muñequeras, cintas moire y especialidades para pulir y limpiar alhajas y metales preciosos. Depósito exclusivo para España del «Portafix» (patente 49.381) indispensable para pagar loza, mármol, hierro, porcelana, cristal, etc. Único cemento que resiste el calor. Pídanse en bazares, ferreterías, papelerías, droguerías, etcétera. Carmen. 21. Teléfono 21-97 M.

—¿Cuál es el colmo de un vendedor de periódicos?
—Venderle *La Libertad* a un preso.

Topor.

—¿Sabes por qué hubo el otro día reunión en la Real Academia para tratar de la modificación de nuestro abecedario?

—¿Por qué?

—Porque han oído hablar a todo el mundo sobre la conveniencia de la *á* sin hache.

Caza Res (Barcelona).

El colmo de un astrónomo: Necer en Marie; leer El Sol, tener una Nube en un ojo, tropezar con la Luna de un zapato, caer a tierra, partirse el Cielo de la boca y ver las Estrellas.

Gasper Serio.

Dice Pepito, niño de pocos años, a su hermana:

—Mamá está disgustada porque no encuentre patatas, ¿por qué no se las encargas a tu novio, que es aviador?

—¿Pero, niño! ¿Cómo quieres que vaya a buscarlas Manolo?

—Con el aeroplano, ¡dices que están por las nubes!

Pedro Soria.—Madrid.

—Con que ayer estuviste en el Real? ¿Y qué tal es «Thais»?

—Nosotros bien. ¿Y tú?

Masto.—Madrid.

En un examen de francés.
El alumno (traduciendo).—Pes encore.—¿Pasa un curso.

El catedrático.—No, hombre, no. Todavía, no.

El alumno.—Bueno, ya pasará. Manuel Góngora.

los aviadores y teurófilos, los pases por alto a los ilustradores de quistos, el ala derecha, ala izquierda; a los que tienen torticolis, el juego de cabeza; a los amigos de viajes, corra la línea; a los presos, una escapada y las defensas; a la hora de cabaret; a los amigos de pizarra, los asueros, el dominio, y a mi, servidor de ustedes, que como verán soy un perfectísimo Caballero de Gracia, me gusta estar junto a la Red.

Leonardo Ordóñez.

Chiste cogido al vuelo cerca de «El Sardinero».

Entran en una casa consignataria de barcos dos señores, y mientras el uno se queda a la puerta, el otro se dirige al empleado que sale a recibir y le pregunta:

—¿Hace el favor de decirme cuándo sale el vapor «Cabo Nao»?

JOSÉ CAMINS ROS HORTALEZA, 42
Teléf. M. 28-64
CASA FUNDADA EN 1863

La casa más acreditada en sellos de metal y caucho, numeradores, foliadores, perforadores y taladros, máquinas para sellar y volantes para limbar. 42, Hortaliza, 42. PRECIOS ECONÓMICOS

Entre viajantes de comercio.
—Y usted, ¿qué género corre ahora?

—Pues continúo con los relojes y vamos marchando...

—Yo los dé, terminé por desgastarme y ahora corro en alpargatas...

Angel Fernández García.

En la iglesia.
Cierta individuo fué una vez a bautizar, y al preguntarle el cura cómo quería que le pusieran por nombre al muchacho, respondió:

—¡Tigre!

—Hombre, por los Santos, no ve usted que no hay ni grña santo que se llame este nombre!

—Usted me dispensará, señor cura, pero como el Papa se llama León...

J. Ramón Blasco.—Barcelona.

Lo que más gusta del fútbol.
A los patetas, la parada; a uno que se ahoga, un bote pronto; a los viejos, los toalleros; a los que van a casarse, un buen equipo; a los amantes, una buena coacción; a los mentcos, los jugadores que dan malos; a las mujeres, el regatío; a los que buscan casa, un buen exterior; a los modestos huéspedes, el principio; a los dentistas, las arrancadas o las sacadas; a los novios, la combinación; a los del chupen, los pases; a los amigos de la medicina, colocarse en delantera por estar cerca de la banda; a los fenedores de morros, Zambor, por ser el que mejor sabe defenderlo; a los carteristas, los interiores y el saque; a los mozos de cuerda, las cargas; a

Después de que el empleado le ha dado la contestación se dirige hacia la puerta donde le esperaba su compañero y éste le dice: —¿Qué te ha dicho?

—Q'abono ya los derechos correspondientes y saldrá mañana.

Federico Peña.—Santander.

—¿Cuál es el colmo de un aereo-bautista?

—Efectuar un viaje aéreo en el globo terraqueo.

Cesarina Pedraza.

Madrid.



GRAN VÍA, 18
JUGUETES
COCHES DE NIÑO

ARTES DE LA ILUSTRACIÓN
Provisiones, 12, 3



CREMA

LIDA

RECONSTITUYENTE

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

DEPOSITARIO
URQUIOLA. — MAYOR, 1
MADRID

BUEN HUMOR



Dib. SAMA.—Madrid.

DAVID, GOLIATH Y LA RADIOTELEFONÍA

Según dice la Biblia, David fué el primero que transmitió «cantos» con «onda» de largo alcance.

Ayuntamiento de Madrid